



© Rafael Huete

Índice

© Aída Gascón Tébar



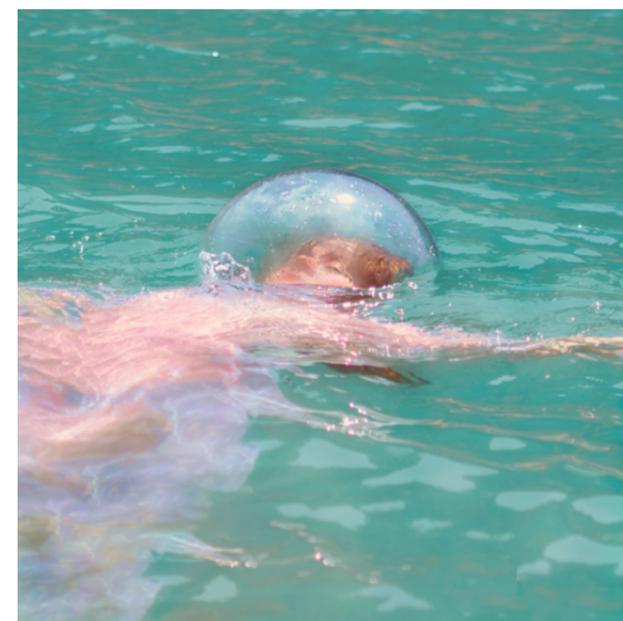
4 Pintando con luz
NATALIA GARCÉS FERNÁNDEZ

8 La luz encapsulada: analogías entre el rastro lumínico de una instantánea y el amor en la obra de Sorolla
GINEBRA SIDDAL

10 Sorolla y la fotografía
FERNANDO SÁNCHEZ

14 Sorolla, coleccionista de instantes
BERTA RUBAKI YAGO

22 Pintando con luz. Trabajos
VARIOS AUTORES



© Ginebra Siddal

© Ricardo del Rivero



PINTANDO CON LUZ

NATALIA GARCÉS,
directora del Aula de Fotografía de la Fundación General de la Universidad de Alcalá

Un año más llega el final de curso, y con él el número 5 de la revista del Aula y la exposición anual con los trabajos de los inscritos. La elección del reto anual no resultó ser tarea fácil y después de muchas vueltas decidimos sumarnos a las actividades que se están organizando con motivo del centenario de la muerte de Joaquín Sorolla y, de este modo, no dejar de poner nuestro granito de arena para homenajear a este gran artista, al pintor con ojo de fotógrafo.

Sorolla era conocido por su habilidad para capturar la luz y la atmósfera en sus pinturas, y se dice que utilizaba las fotografías como ayuda visual para estudiar los efectos de la luz natural en diferentes momentos del día. Observaba cómo la luz cambiaba y se reflejaba en el agua, en las playas, en los jardines y en las personas, y luego traducía esas observaciones en sus pinturas con gran maestría.

Pues bien, ya teníamos el tema: había que pintar con luz como Sorolla, hacer imágenes como si el maestro hubiera decidido ser fotógrafo en vez de pintor, como si nosotros fuéramos capaces de acercarnos ligeramente a tan sublime manera de hacer. El caso es que lo hemos intentado y fruto de este trabajo colectivo es lo que están viendo ustedes ahora y la exposición que puede visitarse en el Claustro de Caracciolos desde el pasado 29 de junio y que la Universidad de Alcalá mantendrá abierta hasta finales de septiembre.

En el Aula de Fotografía de la Fundación General de la Universidad de Alcalá, cuando nos embarcamos en un proyecto de este tipo, intentamos trabajar con cierta profundidad en los temas propuestos y, para ello, ponemos a disposición de todos y todas los que quieran participar las herramientas necesarias. Es por esto por lo que, además de las exposiciones vigentes que se podían visitar, se pusieron en común por parte de todos los participantes documentales, archivos y enlaces a artículos que pudieran servir de referencia con el fin de buscar la inspiración, pues alguien dijo que te tenía que pillar trabajando ¿o no es así? La guinda del pastel en este proceso de investigación al que cada uno se enfrentaba fue la organización de una charla con Fernando Sánchez, fotógrafo docente e investi-



Uno de los fotógrafos participantes pasea delante de su fotografía en un momento durante la inauguración de la exposición.

© Natalia Garcés

gador, cuyos artículos sobre Sorolla y la fotografía ya aparecían en distintos blogs de referencia, como aquel de 2017 en Xataka.photo (<https://bit.ly/44fEXOv>).

La verdad es que, en España, no se ha escrito y publicado demasiado sobre la relación de Sorolla con la fotografía y, aunque fue principalmente conocido como pintor, es evidente que también mantuvo una relación interesante con la fotografía como bien nos contaba en su charla Fernando. Bien gracias a su suegro, el fotógrafo Antonio García Peris, bien a la relación del propio artista con otros fotógrafos de la época como Campúa y Laurent, entre otros. Esa estrecha relación que Sorolla mantuvo con la fotografía y sobre todo con los fotógrafos de la época la vemos claramente en el estupendo artículo que Berta Rubaki, archivera del Museo

Sorolla, ha elaborado con minuciosidad y atino sobre el álbum fotográfico del propio Sorolla para este número. La colaboración con el Museo ha sido clave para aportar al proyecto la profundidad y el rigor que requería.

No se sabe con certeza si Sorolla tomaba fotografías él mismo, pero, como avanzábamos antes, sí se cree que utilizaba la fotografía como referencia para algunas de sus pinturas ya que, para él, era una herramienta valiosa y complementaria en su proceso creativo que le servía para capturar rápidamente escenas y detalles que luego utilizaría como base para sus obras de arte.

Con toda esta información, las fotógrafas y los fotógrafos del Aula se pusieron manos a la obra teniendo en cuenta las distintas premisas



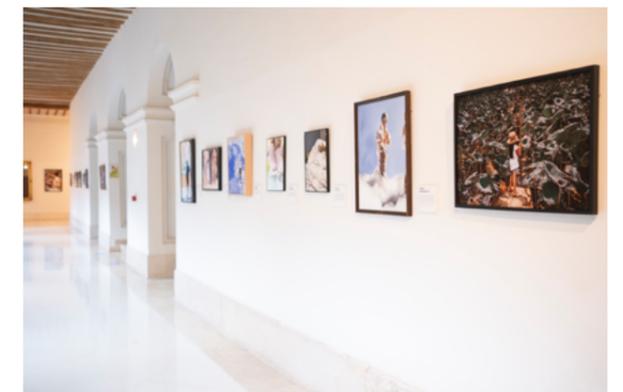
que nos hacen considerar a Sorolla como un pintor-fotógrafo, y emprendieron el maravilloso camino que es el de la toma fotográfica. Para ello tuvieron en cuenta distintas ideas claves en la pintura de Sorolla como la importancia en el estudio de la luz, la composición moderna con encuadres interesantes, el cómo hacía uso de las líneas diagonales y los patrones visuales en sus óleos para ayudar a dirigir la mirada del espectador o, incluso, la utilización que hacía, como cualquier fotógrafo que se precie, del enfoque y el desenfoque en muchas de sus obras.

Tanto en la revista como en la exposición podemos ver, además, que el resultado está organizado según cinco grandes temas que interesaron al pintor a lo largo de su trayectoria, ya fueran estos las barcas, las playas (aunque en algunos casos no sean las de Valencia), los retratos, los jardines con sus juegos de luces y sombras o las escenas costumbristas que, en el caso del pintor, podrían considerarse en muchas ocasiones pura fotografía «callejera». Es de destacar la imagen que hemos utilizado de portada del proyecto que parte de un autorretrato del fotógrafo del Aula Rafael G. Huete, que con gran maestría en el uso de las herramientas digitales consigue que no sepamos si estamos viendo el verdadero retrato de Rafael Altamira.

Una vez hechas las fotos, tocaba el revelado final. Aquí, el Aula, como es de costumbre, dio completa libertad para el acabado, siempre y cuando se jugara a fotografiar como si Sorolla pintara esas escenas. Es por esto que podremos ver fotografías en las que solo se ha trabajado con la exposición y el tratamiento de color en la toma pasando luego a un revelado más clásico a modo de lo que se hacía en el laboratorio antiguamente, o que otros y otras han optado por trabajar la imagen luego en Photoshop convirtiendo incluso los detalles en puras pinceladas sutiles e, incluso, hay quien han optado por aplicar la inteligencia artificial del propio programa de Adobe que, una vez más, fue explicada por Fernando por si alguno se quería meter en «camisas de once varas». El debate está servido.

Con sus fotografías, la gente que ha participado en este proyecto han intentado capturar esa belleza pictórica que tiene la luz en Sorolla y que convierte sus pinturas en algo casi sublime y que tan bien describe en el maravilloso y poético texto que nos regala la magnífica fotógrafa Gineabra Siddal.

El resultado son cuarenta y tres fotografías realizadas con una gran intención pictórica y que han permitido a cada participante salir de su zona de confort, desbloquear su mente, ponerse en la piel de este gran maestro de la pintura y, lo más importante, disfrutar primero y fotografiar después.



Algunas instantáneas de la inauguración de la exposición que podrá visitarse en el claustro de Caracciolos hasta el 29 de septiembre de 2023.

Horario de visitas: julio de lunes a viernes, primera quincena de 8.00 a 19.30 h, segunda quincena de 8.00 a 14.30 h. Agosto cerrado. Septiembre de lunes a viernes de 8.00 a 21.00 h

© Natalia Garcés

LA LUZ ENCAPSULADA: ANALOGÍAS ENTRE EL RASTRO LUMÍNICO DE UNA INSTANTÁNEA Y EL AMOR EN LA OBRA DE SOROLLA

GINEBRA SIDDAL, artista multidisciplinar con estudios de historia del arte, fotografía y grafología

«Si el negro es la ausencia de todos los colores, y por tanto la ausencia de la misma luz, debo ahora mismo estar viviendo la unidad de todos ellos dentro de este blanco tan puro». Recuerdo haber pensado en esta idea cuando estuve a escasos metros de *Paseo a orillas del mar* en el estudio del artista Sorolla en Madrid. En ese lugar donde el propio techo de cristal dejaba caer una diáfana luz cenital que se me antojaba, salvando las distancias, equiparable al concepto de la luz en el interior de las catedrales góticas. Como si esa luminosidad buscara conectarse a través de los vitrales, convirtiéndose en un elemento espiritual, iluminando un espacio sagrado y creando una atmósfera mística.

Esa idea se asemejaba al pensamiento de Plotino, sobre la presencia de una luz inmaterial que iluminaba la oscuridad de la materia y se convertía en una metáfora de la belleza ideal. No residía en las formas exteriores, sino en el interior, en la esencia misma de la vida. Sin embargo, ¿cómo podría conectarse ese pensamiento con el estilo de Sorolla? Si bien parecían aparentemente distantes en tiempo y estilo; el gótico y el impresionismo compartían en ese instante en mi cabeza una profunda exploración de la teoría de la luz desde diferentes perspectivas.

Ya que en contraposición al gótico, donde todo iba vinculado a lo divino, en el impresionismo esa misma luz se convertía en un elemento terrenal lleno de vitalidad. Los tonos cálidos del sol mediterráneo con sus destellos bailando sobre el agua, en tonos ocres y azulados, se dibujaban como protagonistas de las composiciones de Sorolla transmitiendo una sensación de movimiento uniéndose a los instantes de cotidianidad.

Es en mitad de esa imagen cromática dónde el blanco lumínico interactúa con la energía que emanan los objetos, la naturaleza. Una energía reflejada a través de los colores en un hilo conductor que conecta lo divino con lo terrenal, lo espiritual con lo sensorial. Podríamos decir que esos rastros de color eran tan luminosos que podrían fijarse en los ojos como instantáneas momentáneas. Siendo una totalidad de momentos suspendidos y fraccionados en el tiempo.



© Ginebra Siddal

En ocasiones volvía en el tiempo y recordaba no solo el estudio del artista sino también su correspondencia con Clotilde, su esposa, planteándose en mi interior una idea recurrente de lo más estrafalaria. ¿Sería aquel lugar en realidad una gran cámara fotográfica con pinturas reveladas? ¿Había Sorolla encapsulado la luz de los momentos más relevantes de su vida? Al fin y al cabo, más allá de su esencia lumínica, ¿no era la fotografía un acto de amor en sí mismo? Ya sea porque tratamos de atesorar un recuerdo, mostrar algo a otros, ser codiciosos atrapando algo efímero que desaparece, siendo egoístas robando una instantánea de una

vida ajena que no nos pertenece, o creando algo que hemos imaginado tal y como hacía la fotografía pictorialista.

Sea como fuere, tratamos de encapsular ese rastro o huella luminosa para fingir que detenemos el tiempo y que dejará de avanzar. Suelo pensar muchísimo en cómo todas las obras de Sorolla son un pequeño detalle de amor para Clotilde. Desde instantes en Valencia, pasando por ella junto a sus hijos y detalles tranquilos en un jardín soleado. Definitivamente en el rastro lumínico de cada instantánea, nos encontramos la historia.

SOROLLA Y LA FOTOGRAFÍA

FERNANDO SÁNCHEZ, fotógrafo, profesor y editor de XATAKA

Es uno de los grandes pintores españoles de finales del siglo XIX y principios del XX. La mayoría de los aficionados valoran sus cuadros por la luz y el color de sus obras. Pero como tantos otros autores de su época, no dudó en utilizar la fotografía para crear un estilo propio reconocible.

Joaquín Sorolla (1863-1923) quedó huérfano a los dos años y el único recuerdo que conservó de sus padres fueron dos fotografías tomadas por un fotógrafo que fue relevante en su vida, Antonio García Peris (1841-1918). Muy pronto destacó como pintor y, casualidades de la vida, cuando estuvo estudiando en la escuela de Bellas Artes de Valencia, coincidió con el hijo del reconocido fotógrafo Antonio García. Este necesitaba un ayudante y con tan solo quince años le contrató. Llamó tanto su atención que le acogió en su casa, le dio un empleo como iluminador de sus fotografías y le dejó un estudio en su casa para trabajar como pintor y vender su obra. Seguramente no estaríamos hablando de Sorolla si no llega a ser contratado por un fotógrafo.

Hay que destacar que Antonio García se formó como químico y pintor y que tenía acceso a un círculo económico y cultural en el que introdujo a su protegido. Estaba siempre pendiente de todas las innovaciones y su estudio fue de los primeros en tener ascensor y luz eléctrica. Y, de hecho, llegó a tener la representación de Kodak en España. Como curiosidad, él quiso ver el fin de la fotografía profesional cuando probó algo tan sencillo como aquella cámara, la Kodak Brownie, que revolucionó el mundo.

Joaquín Sorolla pronto partió a Italia a mejorar su formación. Y se sabe que compró un gran archivo de fotografías para estudiar a los grandes maestros. Es curioso porque carecían del color. Pero a él sin duda le interesaba la forma y los juegos de luminosidad, mucho más fáciles de apreciar en blanco y negro. En 1883, empezó a ganar



© Aída Gascón Tébar

premios relevantes en su ciudad natal y se empezaba a notar su influencia fotográfica por los encuadres, aunque todavía no se podía ver la luz que le caracteriza.

Una vez lograda la fama, que no le abandonó nunca, dio rienda suelta a su pasión por Velázquez. De este periodo empiezan a destacar sus retratos, que fue su principal sustento gracias a las familias adineradas que le pagaban para tener una obra suya en sus casas. Con la tranquilidad económica, empieza a fluir sin miedo su pasión por la luz y la forma de plasmarla. Son los cuadros del Mediterráneo que todos conocemos y por los que nos confesamos enamorados de su trabajo. De hecho, entre las críticas de sus exposiciones internacionales encontramos esta cita: «La obra del señor Sorolla muestra en su mayor parte una falta de imaginación. Su impulso para "atrapar" las acciones momentáneas y sugerir expresiones, frecuentemente, poseen el instinto de la cámara».

En su última época, seguro ya de su fama, con su casa estudio en Madrid, ya se deja llevar por

la ejecución material y por la libertad absoluta a la hora de crear. Ya está listo para su gran proyecto, para su gran obra maestra, que es el encargo de la biblioteca del nuevo edificio de la Hispanic Society of America, fundada en 1904 por el magnate americano Archer M. Huntington y levantado en 1908, y que sería el epicentro de la actividad de la institución.

La fotografía en la obra de Sorolla y sus contemporáneos

Es curioso que muchos críticos y espectadores consideren que si un pintor se ha servido de la fotografía es menos artista. De hecho es un estigma que persiguió a Sorolla durante toda su vida profesional. Incluso cuando se abrió su museo en Madrid fue algo que permaneció oculto. No se hablaba del tema en ningún caso. Ni siquiera en la exposición del Prado recuerdo referencias a este tema. Solo a partir de la exposición «Sorolla y la otra imagen» en el museo Sorolla y la tesis de Roberto Díaz Pena *Sorolla y la fotografía* se empezó a ver este tema de otra

forma. Pero no solo en este caso. Algunos de los más grandes pintores de aquellos tiempos en los que apareció la fotografía optaron por ocultar su relación con el nuevo medio. Solo tenemos que recordar a John Singer Sargent (1856-1925), Camille Corot (1796-1875) o Gustave Moreau (1826-1898) que también utilizaron la fotografía como apoyo y a los que, por diversas circunstancias, es imposible investigar la mayor parte de su archivo fotográfico.

«PODEMOS DECIR QUE LA FOTOGRAFÍA LE ENSEÑÓ A VER DE OTRA MANERA. Y SOBRE TODO LE SIRVIÓ PARA VER EL TIEMPO Y LA LUZ COMO NUNCA ANTES SE HABÍA REPRESENTADO EN UN LIENZO. LA EDUCACIÓN VISUAL DE SOROLLA ES FOTOGRAFICA, [...] ¿PERO QUÉ LA DISTINGUE DE LA VISIÓN PICTÓRICA? ¿POR QUÉ ES TAN FOTOGRAFICO?»

Centrándonos en nuestro querido centenario, podemos decir que la fotografía le enseñó a ver de otra manera. Y sobre todo le sirvió para ver el tiempo y la luz como nunca antes se había representado en un lienzo. La educación visual de Sorolla es fotográfica, como hemos visto al principio. ¿Pero qué la distingue de la visión pictórica? ¿Por qué es tan fotográfico?

No podemos olvidar que estamos ante una de las bellas artes más jóvenes. De hecho, muchos todavía dudan si calificar la fotografía como arte porque, como escribe Roland Barthes, carece de estilo y es un medio esencialmente técnico. Afortunadamente, otros autores apuestan por la fotografía como arte porque se puede documentar su uso, en forma de cámara oscura, desde el siglo XVII o incluso antes, como se pudo ver en la exposición de 1981 «Antes de la fotografía» en el MoMA de Nueva York o en el libro de David Hockney *El conocimiento secreto*.

La fotografía, que se presentó como un medio enteramente mecánico, evolucionó desde la pintura para alcanzar su estatus. Los pintores

se aprovecharon de sus virtudes. De hecho, es una retroalimentación que podemos descubrir en el trabajo de Sorolla. La fotografía encuentra su lugar en el mundo cuando los fotógrafos descubren que puede representar tanto la luz, algo evidente, como el tiempo, que es lo que cambia todo.

En la pintura todo se limitaba, desde la época de Brunelleschi, a la representación del espacio con las distintas leyes de la perspectiva. Con la fotografía se puede representar la realidad desde más puntos de vista, tal como comentaba Walter Benjamin en sus célebres ensayos. Además aporta otro aspecto muy interesante, trasmite al espectador la conciencia de estar ahí, como dice Roland Barthes en *La cámara lúcida*. Más que la apariencia, lo que pasa a ser importante es la presencia. Si os adentráis en sus escritos, aquí empezaría el concepto del *punctum*. La fotografía permite robarle al tiempo un fragmento que ni siquiera nosotros hemos podido ver, porque sucede demasiado rápido. Aceptamos un fragmento para reconstruir lo que está realmente pasando. Y así se convierte en una interpretación de la realidad.

Sin embargo, muchos autores empezaron a huir del realismo fotográfico para evitar cruzarse con ella. Evidentemente no supieron leerla. Pero las escuelas de bellas artes formaron a los estudiantes con imágenes fotográficas para tomar apuntes cuando no era posible tomarlos del natural. ¿Y alguien recuerda a Atget (1857-1927)? Él vendía su trabajo a los pintores como apuntes para sus cuadros. Sorolla apostó por esta vía. Reconocía la incapacidad de la pintura para captar el tiempo:

Me sería imposible pintar despacio al aire libre, aunque quisiera... no hay nada inmóvil en lo que nos rodea: mira bien. El mar se riza a cada instante; la nube se deforma al mudar de sitio; la cuerda que pende de ese barco oscila lentamente; ese muchacho salta para evitar las olas; esos arbolillos doblan sus ramas y tornan a levantarlas... Pero, aunque todo estuviera petrificado y fijo, bastaría que se moviera el sol, lo que hace a cada instante, para dar diverso aspecto a las cosas. Aquellas montañas de lejos ya no son lo que eran hace un momento... Hay que pintar de prisa. ¡Cuánto se pierde, fugaz, que no vuelve a encontrarse!

Los rasgos fotográficos de Joaquín Sorolla

Él sabía que tenía algo entre manos. Que de la relación entre la fotografía y la pintura podía encontrar su estilo personal. Primero lo intentó con una interpretación literal, a través de fotomontajes de fotografías, y a partir de esa información sacaba el cuadro. Lo haría como Oscar Gustav Rejlander en *Las dos formas de vida* (1857). Pero pronto se dio cuenta de que ese no era el camino, porque la pintura no puede copiar a la fotografía. Es más una muestra de calidad que un estilo propio. No dejaba de ser totalmente impersonal.

Así que convirtió a la fotografía en un apunte directo del natural, algo para conseguir rápidamente y sin demasiado coste económico, el dibujo preparatorio. Y luego interpretarlo con la calidad y estilo que conocemos. En su pintura se detiene el tiempo, el instante justo de cada momento para que muestre su mejor cara. Los niños suspendidos en el aire, las velas hinchadas con formas caprichosas, el mejor paso del caballo, las sombrillas con la luz filtrándose... todo lo que antes no podíamos ver.

Otro rasgo fotográfico en la obra de Sorolla es la visión omnisciente. Su presencia, su modo de ver, forma parte de la escena. Es como las imágenes familiares en las que sabemos que el fotógrafo está allí porque bien lo están mirando las figuras o porque estamos ante escenas privadas, de juegos. Es la conciencia de estar ahí que hemos hablado antes.

Nos tenemos que fijar también en los encuadres de sus pinturas. De repente, los objetos no están completos. Faltan trozos de velas, aparecen cuerpos incompletos o un primer plano que da profundidad a la escena. La cámara solo se puede colocar en ese lugar y no podemos quitar ni poner nada. Es la ley del encuadre fotográfico donde tenemos que colocar los objetos sin poder cambiarlos de lugar. La perspectiva ya no está frontalizada, no hay un único punto de fuga sino que nos podemos encontrar alguno incluso fuera del plano.

Y, por supuesto, la luz y el color. La luz brillante con la que inundó sus cuadros más famosos está marcada por esos tonos blancos con los que mancha las pieles. Las sombras son oscuras, pero tienen el color de los objetos que la generan.

Es la mejor manera de representar la realidad, jugando y combinando los colores de la luz y su contrario, las sombras. Pocas veces veremos un color uniforme bajo el sol. El secreto está en los matices, en la paleta de color que se utilice. No hay un solo blanco, ni un solo rojo... la luz lo cambia todo. Así evita los cuadros planos y sin volumen. Exactamente igual que hacia su mayor fuente de inspiración, Velázquez.

¿Y qué hay más fotográfico que el desenfoque para dar profundidad? Si nos fijamos en los cuadros, el elemento principal siempre tiene más detalle que todo lo que le rodea. Es un efecto que viene directamente del uso del diafragma mecánico.

Para terminar, siempre nos fijaremos en los títulos descriptivos. Sorolla simplemente nos ubica, nos señala qué estamos viendo como *Instantánea, Biarritz, 1906*. Pocas veces juega con dobles intenciones. Con el título documenta clasifica lo que estamos viendo. Exactamente igual que se hace en un estudio fotográfico. Es un rasgo que fue puliendo con el paso de los años.

Él no era buen fotógrafo. Compraba las fotografías o se las encargaba a su suegro o posteriormente a su hijo. No se defendía con esas pequeñas cámaras porque el lenguaje fotográfico es distinto al pictórico. Él simplemente servía de puente entre ambas manifestaciones para conseguir un estilo propio.

«ME SERÍA IMPOSIBLE PINTAR DESPACIO AL AIRE LIBRE, AUNQUE QUISIERA... NO HAY NADA INMÓVIL EN LO QUE NOS RODEA [...] HAY QUE PINTAR DE PRISA. ¡CUÁNTO SE PIERDE, FUGAZ, QUE NO VUELVE A ENCONTRARSE!»

SOROLLA, COLECCIONISTA DE INSTANTES

BERTA RUBAKI YAGO, técnica de archivos del Museo Sorolla
y cocomisaria de la exposición «¡Sorolla ha muerto! ¡Viva Sorolla!»

La vida es una sucesión de instantes. No es casual que la palabra *instante* comparta la misma raíz que *instantánea*. La primera abarca una realidad delimitada por el tiempo, caracterizada por lo efímero y la ambición por trascender. La segunda representa la reencarnación visual, gráfica y prácticamente eterna de la primera. La realidad y su representación. Instante e instantánea. En medio, la inquietud pictórica de Joaquín Sorolla, un artista que mira pero que también se deja mirar hasta forjar la necesidad de atesorar, a lo largo de sesenta años, instantes para crear una colección de fotografía.

Antes de ahondar en la cronología de dicha colección, es de rigor dedicarle unas líneas a Antonio García Peris, destacado fotógrafo español que mantuvo uno de los gabinetes de fotografía más activos de la ciudad de Valencia desde su creación en 1862 hasta su fallecimiento en 1918. Además de esta labor profesional fue el padrino artístico de Joaquín Sorolla y su posterior suegro, tras el matrimonio del pintor con su hija Clotilde.

A este vínculo artístico y familiar le debemos múltiples fotografías. El grueso de las imágenes que conservamos en el Museo Sorolla está dedicado a Sorolla y su entorno familiar. Fotografías que datan de antes incluso de que el pintor naciera, por ejemplo: *El padre de Sorolla* y *La madre de Sorolla* (1862-1865), o que reflejan los primeros



© Antonio García Peris. *Clotilde García del Castillo*, 1879 [ca.]. Museo Sorolla, n.º inv. 80433.



© Antonio García Peris. *El matrimonio Sorolla*, 1888. Museo Sorolla, n.º inv. 80210.

años de juventud, como el retrato de estudio de una Clotilde adolescente, vestida de japonesa en 1879.

Será a partir de 1880 cuando encontremos las primeras fotografías del pintor, el primer retrato de Joaquín Sorolla, con 18 años recién cumplidos. O la preciosa fotografía de Clotilde y Joaquín, el día de su boda, ambos de perfil y engalanados, tomada el 8 de septiembre de 1888. De la misma época, rescatamos una fotografía sin autor de Sorolla pintando en Roma, durante su pensionado en 1886, trabajando en el que sería el cuadro más importante de su etapa juvenil: *El entierro de Cristo*. Imágenes valiosas ya que reflejan tanto la andadura vital como artística del pintor.

Con el cambio de década, se inaugura también un cambio de aspecto. Hallamos en la colección a Joaquín Sorolla, fotografiado por García Peris en 1896, posando con paleta, acorde a la

tradición de los pintores españoles del barroco, con Velázquez a la cabeza. Aunque aquí se ha cambiado el medio, el lienzo por la fotografía, Sorolla es retratado en pleno proceso creativo. Práctica común, destacable desde el Renacimiento, de los pintores para ensalzar el lado intelectual de su oficio.

En otra fotografía de 1898, vemos por primera vez a Joaquín Sorolla con perilla. En sus imágenes anteriores tan solo lucía un bigote estilizado, acorde a la estética del momento. En consonancia con la idea humanista de ennoblecer al arte de la pintura, podemos destacar *Estudio de Sorolla en el Pasaje de la Alhambra, Madrid*, de mayo de 1897, de Christian Franzen y Nissen y firma de la Sociedad Artístico Fotográfica. También *El artista con sus alumnos* de 1898 tomada por Manuel Compañy, una fotografía muy simbólica puesto que nos muestra el interior del estudio del Pasaje de la Alhambra y el momento en el que Joaquín Sorolla alecciona a uno de



Anónimo. *Joaquín Sorolla pintando en Roma*, 1886 [ca.].
Museo Sorolla, n.º inv. 80009.

© Manuel Compañy. *El artista con sus alumnos*, 1898 [ca.].
Museo Sorolla, n.º inv. 80672.

sus alumnos, mientras los demás trabajan observando a un modelo que posa para ellos.

Con el comienzo del nuevo siglo asistimos al compendio de fotografías en el que destaca el aspecto más íntimo del pintor. En 1901, fotografía hecha por García Peris, vemos al matrimonio Sorolla con sus tres hijos. En 1904, de fotógrafo anónimo, rescatamos *El artista, su mujer y sus hijos*. Dos años después, en 1906, en Biarritz, igualmente de un fotógrafo anónimo, destacamos la singular fotografía titulada *Joaquín Sorolla pintando en Biarritz*, que recoge el instante en que el pintor está trabajando en su obra *Instantánea, Biarritz*.

A la colección de fotografías que tiene a la familia como objetivo principal pertenece *Escena Familiar*, hecha por García Peris en 1904. Es un retrato de la familia amplia en el pórtico de una casa en Valencia. Acompañando al matri-



Anónimo. *El artista, su mujer y sus hijos*, 1904 [ca.].
Museo Sorolla, n.º inv. 80245.

monio Sorolla, sus hijos, Isabel Bastida, tía del artista, y Concha Sorolla, hermana del pintor.

A nivel temático, conforma otro apartado en la colección de fotografía la vida social, el entorno público del artista. Hallamos ejemplos en esta misma década. Fotografías del pintor en sus viajes. *Joaquín Sorolla en Nueva York* nos muestra al artista ante la Hispanic Society of America probablemente el día de la inauguración de su exposición en Nueva York, en febrero de 1909.

También podemos destacar la fotografía de García Peris, de 1901, en que se retrata a Joaquín Sorolla sentado sobre un banco de madera y tomando unos apuntes mientras es observado por Clotilde que sostiene una sombrilla blanca. El ambiente de la fotografía nos retrotrae irremediamente al famoso cartón para tapiz de Goya, *El Quitasol*, hoy exhibido en



© Antonio García Peris. *Escena familiar*, 1904 [ca.].
Museo Sorolla, n.º inv. 80250.

el Museo del Prado. Francisco de Goya pudo tener como modelo una obra del pintor francés Jean Ranc, *Vertumno y Ponomo*, ahora en el Musée Fabre, de Montpellier, aunque Goya transformó el asunto mitológico en una escena de la vida moderna, que en esta instantánea encarna el pintor con su esposa.

Otra fotografía de cinco años después, titulada *Estudio de Sorolla*, de Christian Franzen y Nissen, recoge un momento de una tertulia de artistas en el estudio del pintor. De este mismo fotógrafo danés, muy activo en el Madrid de la época, encontramos otras fotografías, entre ellas, *Joaquín Sorolla pintando*, en la que aparece trabajando en el estudio de la Calle Miguel Ángel, en compañía de Clotilde.

Merece una mención especial una fotografía de Campúa, nombre artístico del famoso fotógrafo José M.ª Demaría López, realizada en 1907



Anónimo. *Joaquín Sorolla pintando en Biarritz*, 1906.
Museo Sorolla, n.º inv. 80030.

© Christian Franzen y Nissen, *Joaquín Sorolla pintando*, 1906 [ca.].
Museo Sorolla, n.º inv. 80059.

y que lleva de título *Joaquín Sorolla mostrando al rey Alfonso XIII su retrato*. La instantánea nos muestra el gesto del rey mientras observa el trabajo del pintor. La escena se desarrolla en los jardines de La Granja en Segovia y los acompañan dos personas más sin identificar. A través de esta se evidencia el éxito que ya había alcanzado Sorolla trabajando para la corte.

De 1909 data una fotografía que recoge la escena en la que Joaquín Sorolla está pintando en El Cabañal, ese mar y esa playa tan representativas en la obra del pintor, mientras trabaja en su lienzo *El baño del caballo*. La instantánea pertenece a J. Antonio Esparza.

A partir de aquí, también podemos encontrar un elevado número de positivos que conforman series centradas en la casa del pintor, actual Museo Sorolla, así como a anteriores estudios y domicilios del artista.



© Ricardo del Rivero, Joaquín Sorolla pintando en su estudio, 1911. Museo Sorolla, n.º inv. 80123.



© Sebastián Cruset, Joaquín Sorolla en Nueva York, 1909. Museo Sorolla, n.º inv. 80100.



© Alfonso Vadillo García, Joaquín Sorolla pintando en Burgos, 1910. Museo Sorolla, n.º inv. 80104.



© Campúa, Joaquín Sorolla mostrando al rey Alfonso XIII su retrato, 1907. Museo Sorolla, n.º inv. 80075.

Anónimo, Trasladando atunes (Ayamonte), 1919. Museo Sorolla, n.º inv. 83496.

De 1910, obra de García Peris, *Joaquín Sorolla y su hija María pintando*. De 1911, una fotografía de Ricardo del Rivero muestra a Sorolla pintando en su estudio mientras aborda el lienzo *Abuela y nieta del valle del Ansó*. También de 1911 es una fotografía tomada por José Benlliure Ortiz, que forma parte de un reportaje, que muestra la Casa Sorolla durante su construcción.

Otro capítulo de esta década lo acaparan los viajes profesionales que realiza el pintor. Entre los múltiples ejemplos, una imagen de fotógrafo anónimo, de 1910, titulada *Joaquín Sorolla pintando en Málaga*. En esta se observa a María pintando en primer término, al fondo Elena y Clotilde sentadas sobre las rocas, posando para el pintor.

De autor anónimo también, *Joaquín Sorolla pintando en Burgos* de 1910 y *Sorolla en Chicago* de 1911. Acompañan a Joaquín Sorolla varios discípulos y profesores norteamericanos del Art Institute of Chicago, con motivo de la exposición y conferencias que el artista valenciano realizó en la mencionada institución. En las mismas fechas, destaca *Homenaje a Sorolla en Chicago* que recoge un momento emotivo de la cena celebrada en su honor en la ciudad estadounidense.

De 1919, como cierre de década, resaltamos dos viajes, uno a través del objetivo de Guillem Bestard i Cànaves, *Sorolla en Pollensa*, en el que se observa con actitud distendida al matrimonio Sorolla y su hija Elena, al intelectual y mecenas Joan Sureda Bimet, a Celerina Sure-



© J. Antonio Esparza, Joaquín Sorolla pintando en El Cabañal (Valencia), 1909. Museo Sorolla, n.º inv. 80095.

Anónimo, Sorolla en Chicago, 1911. Museo Sorolla, n.º inv. 80689.

Anónimo. Sorolla y su mujer, 1920-1923. Museo Sorolla, n.º inv. 80380.

© Alfonso, Lecho mortuorio de Sorolla, 1923. Museo Sorolla, n.º inv. 80735.

da Montaner y a otra mujer sin identificar, a su paso por Mallorca. Y el otro, de fotógrafo anónimo, nos regala la imagen *Trasladando atunes (Ayamonte)*. Fotografía que corresponde al cuadro *La pesca del atún*. En este caso se manifiesta el uso de la fotografía como herramienta artística para configurar y completar el trabajo del pintor al abordar sus lienzos.

Dentro de la colección, también encontramos otros retratos, no familiares, que fueron conservados por el artista, entendemos que por el valor afectivo que poseían los retratados.

Como broche final a esta cronología hecha de fotografías, destacaremos instantes reseñables. La cámara de Ragel inmortalizó a un Sorolla de aspecto frágil junto a los miembros de su familia el día de la boda de su hija Elena, en junio de 1922. Aunque una boda sugiera un momento alegre de celebración, la foto recoge el sentimiento de preocupación al capturar las miradas de prácticamente todos los miembros de la familia, fijadas en el pintor. O la fotografía que representa el momento en que Clotilde le

coge la mano a Sorolla después de sufrir el accidente cerebrovascular. Una imagen que simboliza toda una vida de amor y complicidad.

La última estación de este recorrido sobre los momentos clave de uno de los artistas más singulares y brillantes de su generación finaliza con su fallecimiento. La serie dedicada al entierro y homenajes a Sorolla integra las imágenes que cierran su círculo vital y nos ayuda a visibilizar el impacto de su figura en la memoria colectiva. Campúa registró la comitiva fúnebre del pintor a su paso por la calle de su nombre en su ciudad natal, Valencia, el 13 de agosto de 1923. Y Alfonso nos legó, gracias a su objetivo, al pintor de cuerpo presente, el 10 de agosto de 1923, el mismo día en que cerraría los ojos para siempre.

Esta breve trayectoria sobre el álbum de Joaquín Sorolla repasa la determinación coleccionista de un pintor que supo, a cada instante, detenerse a mirar y dejarse mirar por los fotógrafos que le conocieron y que admiraron su modo peculiar de percibir y transmitir el arte de la luz.



LAS PLAYAS

Sorolla encontró en las costas y playas españolas una fuente inagotable de inspiración, capturando la esencia de la vida y la belleza natural en sus lienzos.

Uno de los aspectos más destacados del tratamiento de Sorolla en sus pinturas de playas es su maestría en la representación de la luz. La luz del sol mediterráneo es una característica distintiva en sus obras, bañando cada escena con una luminosidad radiante y vibrante. Sorolla dominaba la técnica de capturar los efectos de la luz natural, especialmente en el agua, donde los destellos de sol se deslizan y refulgen, creando un juego de luces y sombras que realzan la belleza y la atmósfera de sus pinturas. Sus pinceladas sueltas y rápidas reflejan la intensidad lumínica, creando una sensación de brillo y frescura en sus representaciones de las playas.

Los encuadres que empleaba Sorolla en sus pinturas de playas eran cuidadosamente seleccionados para transmitir una sensación de inmediatez y espontaneidad. Sus composiciones dinámicas y enérgicas nos invitan a sumergirnos en la escena, como si estuviéramos presentes en el mismo instante capturado. Sorolla pintaba a bañistas corriendo por la orilla, niños jugando en la arena y personas disfrutando del mar, capturando la vitalidad y el espíritu de la vida en la playa. Sus pinceladas sueltas y rápidas conferían una sensación de frescura y dinamismo a sus obras.

Además de su habilidad técnica, Sorolla dotaba a sus pinturas de playas de una rica simbología. Las playas se convirtieron en un símbolo de la vida y la vitalidad, representando la felicidad, el ocio y la relación armoniosa entre el hombre y la naturaleza. Sus representaciones de niños jugando en la orilla, familias disfrutando del mar y pescadores trabajando en la costa transmiten un sentido de alegría, libertad y serenidad.



Niña esperando la ola

Además de porque Sorolla tenga encuadres fotográficos, y después de observar y escuchar sobre su obra, he elegido esta fotografía por varias razones. Tiene un encuadre con punto de vista alto, al igual que la mayoría de sus cuadros, la luz es esa luz de atardecer que invade la escena, y está representada una imagen familiar, que es una constante en su pintura. Además, las sombras, aun habiendo una luz tan brillante, no son sombras duras. Y el color me ha parecido que se acerca la paleta del pintor, apoyada por el recurso del reflejo, que le da más color a la escena. A mí me ha parecido ver en sus cuadros la utilización del blanco y los tonos rosas, de manera muy presente, por lo que mi fotografía, además de haber blanco, la he virado hacia más rosácea, para intentar recrear esa sensación.

LUZ HERNÁNDEZ CALAHORRA



(pág. anterior) Es el mar lo que me da la paz, es la luz de Cádiz en este caso la que me recuerda a los cuadros del maestro. Como en los cuadros de niños en las playas valencianas de Sorolla, tengo la sensación de estar escuchando las voces de los más pequeños jugando mientras se mezclan con el sonido de las olas del mar. Dinamismo, vida, alegría, eso he intentado plasmar.

En esta fotografía he intentado trabajar desde la toma, buscando imitar al gran pintor, así he sobreexpono y luego bajado ligeramente el contraste y, *voilà*, aquí está el resultado, esta instantánea que espero que os guste y os traslade a ese lugar.

NATALIA GARCÉS

No siendo una persona con formación en bellas artes ni especialmente interesado en la pintura, lo que sí que puedo decir es que cuando oigo el nombre de Sorolla, lo primero que me viene a la mente es la luz del Mediterráneo, agua y arena, así como esa vorágine de telas y colores en personajes que normalmente son mujeres y niños. Esta imagen es en el Mediterráneo, en la playa y con mujeres y niños vestidos de colores vistosos, motivo por el cual la elegí. Dentro de la fotografía que hago, pienso que esta en concreto se acerca al objetivo buscado.

SANTIAGO LÓPEZ





(pág. anterior) Esta fotografía de una familia en una playa de Asturias puede relacionarse con la obra de Sorolla por su representación de la vida y la felicidad en la playa. Sorolla es conocido por sus pinturas de la playa y la luz del sol, y en esta fotografía se puede ver una escena similar con la familia disfrutando del sol y la arena. Además, la imagen evoca sentimientos de nostalgia y familia, temas que también se pueden encontrar en muchas de las obras del pintor. En resumen, esta fotografía podría ser vista como un homenaje moderno a la visión de Sorolla de la vida en la playa.

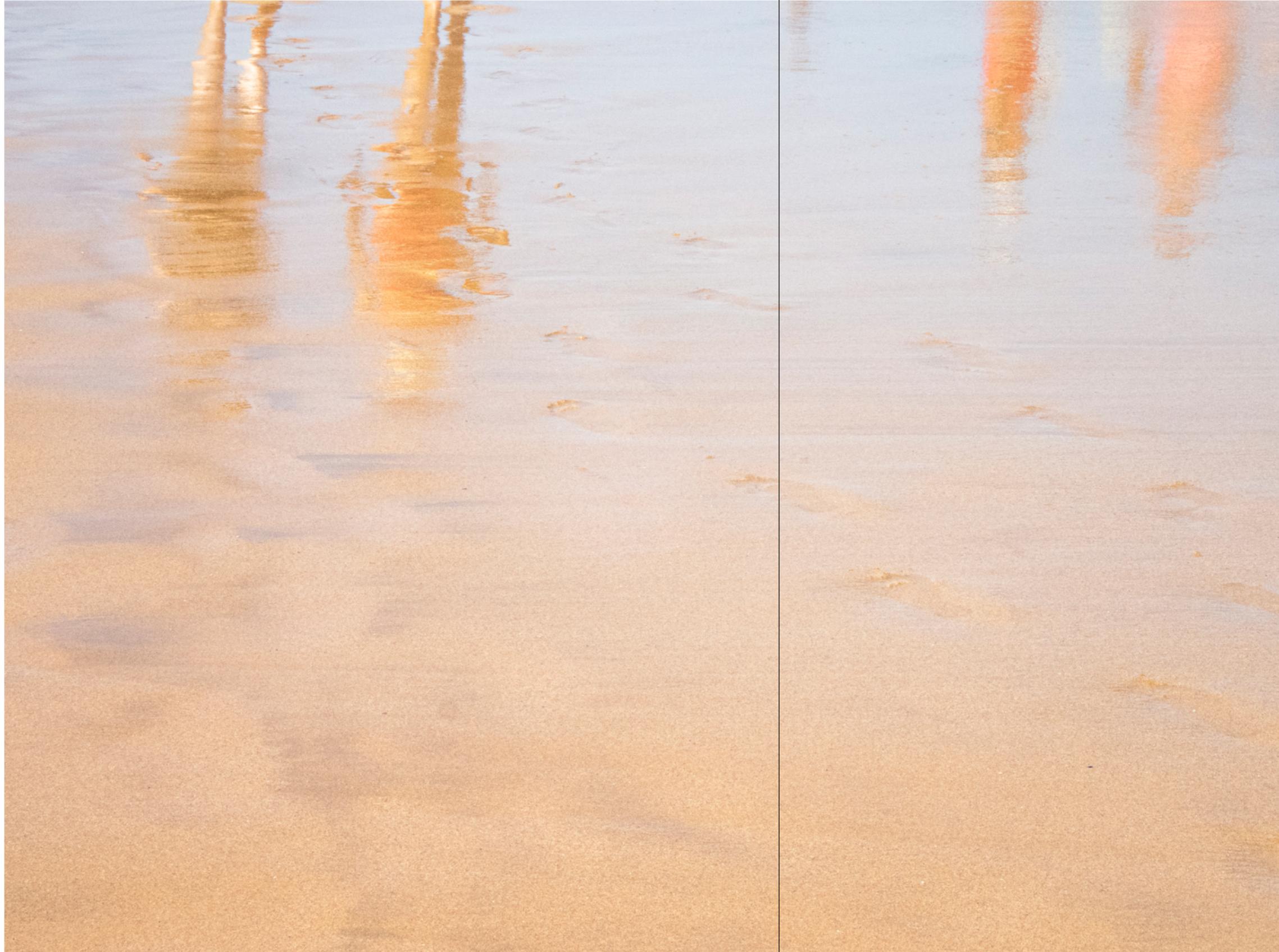
JUAN LUIS GARCÍA



Niños jugando en la orilla del mar

La alegría de los niños jugando en la orilla de una playa mediterránea. La luz del sol brillando en su piel mojada y en la arena. Cambian los tiempos, las modas, la ropa de baño, pero las personas somos las mismas. Los mismos sentimientos. Y el mar y la luz también inmutables.

CARLES GALINDO



(pág. anterior) Paseando por la orilla de la playa con una amiga, nos fijamos en los reflejos que se formaban en la arena mojada al retirarse las olas, que nos recordaban a Sorolla y sus cuadros sobre el mar. En aquel momento desconocía la relevancia de la fotografía en la obra de Sorolla: encuadres selectivos dando valor a los espacios que no vemos, punto de vista no frontal, captura del instante, fugacidad del momento, manejo de la luz, etc. Ahora que la conozco, seguiré buscando a Sorolla y no solo en la playa.

INMA CALVO



(pág. anterior) Al principio, lo único que tenía claro es que era la mirada del espectador la que tenía que decir si mi fotografía evocaba la pintura de Sorolla. Luego, basándome en esta premisa, decidí hacerlo de la forma más sencilla posible a través del color (azul, blanco y ocre), y de algunos de los elementos habituales en sus cuadros (sol, mar, cielo y tierra). El retrato de una soleada mujer de blanco que otea el mar oculto tras las dunas, bajo un intenso cielo, es el resultado.

MAURO GÓMEZ DEL MORAL



Me inspiré en Sorolla para componer una escena con mismo tema –instantánea–, mismo entorno, en la orilla del mar, la mujer protagonista y, como en el cuadro, acompañada y con la mirada perdida. Tiempos modernos, misma composición, semejante escena, pero la misma luz, la luz de Sorolla.

SALVADOR AGÜERA

(pág. anterior) Sorolla era un pintor conocido por plasmar la luz en sus cuadros de una forma especial, también por la paleta de colores de las escenas marítimas y costumbristas de la época. En sus pinturas les prestaba la misma atención a las luces como a las sombras; al igual que los pintores impresionistas cuando, las luces eran cálidas las sombras tendían a los colores violetas. Sorolla también prestaba atención a las escenas en movimiento, lo que se suele denominar en fotografía como «el momento decisivo». En esta fotografía esto es lo que quiero obtener: una imagen con la paleta de colores característicos de Sorolla y que la imagen tuviera dinamismo; que esta fotografía Sorolla hubiera podido utilizarla posteriormente para la realización de uno de sus cuadros.

GABRIEL VICENTE



La playa de Els Molins, en Dénia (Alicante), es un *spot* idóneo para practicar el *kite surf*, y siempre que voy allí llevo el tele por si los aficionados acuden, como suelen, cuando el viento es propicio. Pero esa tarde, gracias a la lluvia, descubrí inusitados matices y plasticidades que me hicieron recordar los óleos sobre tabla de apenas 20 cm del Museo Sorolla de Madrid pintados al aire libre a modo de esbozos, impresiones, ráfagas, apuntes o simples notas de color.

CARMELO ROCHA



Sorolla, en cuyo centenario de su muerte nos hallamos, es el pintor de la mar. Pinta, recrea y evoca el mar, la mar, constantemente a lo largo de su obra, con casi mil pinturas. Por este motivo he elegido esta fotografía, realizada en la ría de Vigo, para participar en el *Proyecto Sorolla*. Al igual que el pintor, me convierto en espectador con mi cámara; realizo la fotografía en un momento concreto y con unas condiciones determinadas. A imitación suya, cuando él pinta la mar por las zonas del norte de España, pongo la atención en la pareja que disfruta de la brisa marina... sin meterse en el agua... Y lo hago en contraposición y complementariedad a sus cuadros de la zona mediterránea, en donde la gente aparece faenando o disfrutando, como los niños en el agua de la playa.

ISIDRO GARCÍA



Una *luz especial*. Esa luz que se refleja en el mar según la hora del día, esa luz que en los atardeceres crea esa fascinación. Qué difícil es buscar esa luz que vemos en los cuadros de Sorolla.

MARINA CEREZO



En el atardecer de junio, buscando plasmar esa luz dorada, no pude resistirme a fotografiar esta imagen.

YARY

LOS BARCOS

Sorolla encontró en los barcos una fuente constante de inspiración, capturando la majestuosidad, la vitalidad y el espíritu aventurero del mar en sus lienzos.

Uno de los aspectos más notables del pintor en sus pinturas de barcos es su habilidad para representar la luz y los efectos atmosféricos. Utilizando una paleta de colores vivos y contrastantes, el artista lograba capturar los reflejos del sol en el agua y en la superficie de los barcos. Las pinceladas sueltas y la aplicación de empastes permitían recrear la textura y el brillo de los objetos marinos, transmitiendo una sensación de movimiento y dinamismo. La luz del sol y la atmósfera marina se volvían protagonistas en sus obras, dotándolas de vida y energía.

Con el uso de ángulos dinámicos y composiciones audaces, lograba capturar la acción y la vitalidad de los barcos y las barcas en el mar. A menudo, representaba barcos en plena navegación, con velas desplegadas o rompiendo las olas, transmitiendo una sensación de fuerza y libertad. Sorolla también era conocido por su habilidad para representar las estructuras y detalles de los barcos con precisión, desde las cuerdas y aparejos hasta las velas ondeantes, lo que añadía autenticidad y realismo a sus obras.

Además de su destreza técnica, los barcos y las barcas en la obra de Sorolla tenían una simbología profunda. Representaban la exploración, la aventura y la búsqueda de nuevos horizontes. Eran una metáfora visual de la vida misma, navegando a través de los mares de la existencia en busca de experiencias y descubrimientos, resaltando la conexión ancestral entre la humanidad y el océano.



Al revisar la obra de Sorolla, me interesaron trabajos menos conocidos, como sus «retratos en negro» o las escenas costumbristas. En un principio, utilicé estas referencias como base para intentar recrear a Sorolla en mi fotografía. Sin embargo, me resultó difícil renunciar al estilo tradicional y reconocible de Sorolla, que siempre he admirado, en el que el agua y su singular tratamiento de la luz y el color son elementos imprescindibles. En origen, esta fotografía se inspira en esa estética clásica y solo requirió un procesado sencillo para tratar de acercarla más a la inconfundible percepción visual característica de la pintura de Sorolla.

TOMÁS GUTIÉRREZ



Se trató de encontrar un motivo acorde con aquellos que le gustaba pintar como es el caso del mar y la pesca cuya representación se encuentra en la barca de pescadores.

La vejez y deterioro de esta deja vislumbrar aquellas pinceladas sueltas y colores que empleaba. La luz, al igual que en sus pinturas, es capaz de transformar esos colores, cambiando parte del propio azul de la barca por el verde debajo del mar y el aparente movimiento del agua.

MARISA SAMPÉ

Un paseo por la Albufera de Valencia permite reconocer todos los elementos que aparecen en la pintura de Sorolla. A mí lo que más me impresiona es el juego de luces a través de los emparrados, los cañamazos, las palmeras... Sorolla lo pinta magistralmente y a los que nos hemos criado con la luz del Mediterráneo nos transporta a momentos mágicos de ocio, de siesta, de búsqueda de «corrientes» de aire (no, no resfrían, lo sabían los árabes desde siempre). Por eso me fijé en el dibujo de las hojas sobre la pintura de las barcas. Siempre en movimiento, aunque ese movimiento es difícil de captar en fotografía.

MAR SOLER



LOS JARDINES

Los jardines son uno de los temas más importantes y recurrentes en la obra pictórica de Joaquín Sorolla. El pintor encontró en los jardines una fuente constante de inspiración, capturando la belleza serena y la vitalidad de la naturaleza en sus lienzos.

El tratamiento de la luz en los jardines de Sorolla es particularmente notable. El artista dominaba la técnica de capturar los efectos luminosos y atmosféricos en sus pinturas. Utilizaba pinceladas sueltas y empastes para representar la luz del sol filtrándose a través de los árboles y creando delicadas sombras y reflejos, creando una atmósfera mágica y envolvente. La luz solar se convertía en una protagonista de sus obras, resaltando la frescura y la vida de los jardines. Solía retratar jardines en las horas del amanecer o del atardecer, cuando la luz adquiere tonalidades doradas y cálidas, creando una atmósfera mágica y evocadora.

Los encuadres que empleaba Sorolla en sus pinturas de jardines eran cuidadosamente elegidos para transmitir una sensación de inmersión y tranquilidad. Sus composiciones a menudo nos invitan a adentrarnos en el escenario, como si estuviéramos paseando por los caminos o descansando en un rincón del jardín. Sorolla tenía una habilidad especial para crear una sensación de intimidad y cercanía con la naturaleza, transportándonos a un oasis de paz y serenidad.

Pintaba jardines en diferentes estaciones del año, mostrando la transformación de las plantas y las flores a lo largo del tiempo. Los jardines simbolizan la belleza efímera, la fragilidad de la vida y la conexión del ser humano con la naturaleza. Son espacios de contemplación, meditación y inspiración, que nos invitan a reflexionar sobre nuestra propia existencia y nuestra relación con el entorno.



(pág. anterior) Los jardines eran un entorno ideal para que Sorolla pudiera explorar las distintas cualidades de la luz. La interacción entre la luz solar y las sombras en los espacios abiertos de los jardines le permitía jugar con contrastes y crear efectos lumínicos impresionantes en sus pinturas.

Alcalá de Henares ofrece grandes posibilidades en este aspecto y especialmente su Universidad, donde podemos encontrar jardines y patios para poder sumergirnos y dejarnos influenciar por el ojo del pintor. Solamente es esperar esas luces y tonalidades para buscar un encuadre y retratar todo lo que tenemos delante de la cámara.

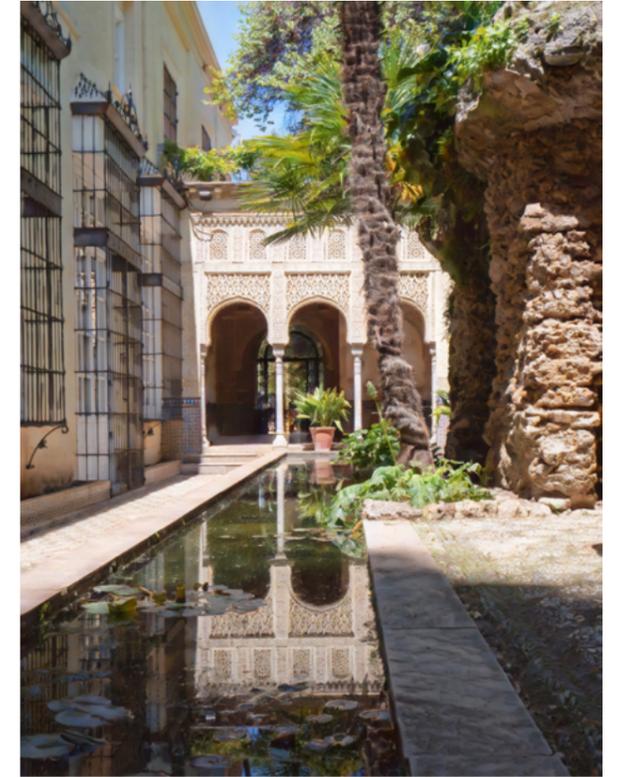
Este patio y su fuente pertenecen al Colegio de Málaga, Facultad de Filosofía y Letras, un pequeño oasis que nos hace soñar con esos patios que hizo Sorolla para luego disfrutar del autor.

JESÚS MARTÍN



Elegí esta fotografía por la importancia que tienen los patios y jardines árabes de Andalucía en la obra de Joaquín Sorolla. En estos jardines el agua está muy presente, y el pintor se deleita con ella a través de los maravillosos reflejos que pinta en sus cuadros de esta temática.

DIANA ALIERTA



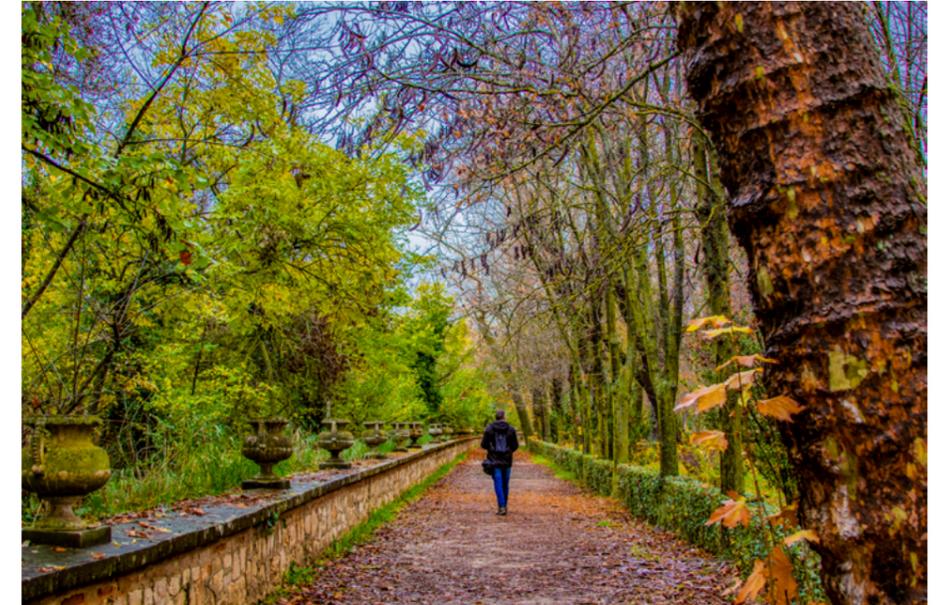
(pág. anterior) Es bien conocido que Sorolla visitó y pintó en varias ocasiones la Alhambra de Granada. Entre estos cuadros para mí destaca *El patio de Comares* (1917), una excelente representación con carácter impresionista de la luz de Andalucía. Después de la convocatoria de la actividad del Aula de Fotografía, el primer fin de semana de junio tuve ocasión de visitar Granada y dicho cuadro me inspiró para hacer mi propuesta. Aunque tuve la mala suerte de encontrarme con un día nublado, disfruté imaginando a Sorolla entre sus jardines y edificios.

ALBERTO CUEVAS



Buscando la luz y los encuadres de Joaquín Sorolla, me fui al patio de la Casa Museo. De ahí salió esta foto que recuerdan esas luces tan pronunciadas y esos encuadres tan marcados que buscan el movimiento de la gente. En esta foto en concreto la persona parece querer salir de la imagen.

IVÁN MOTINO

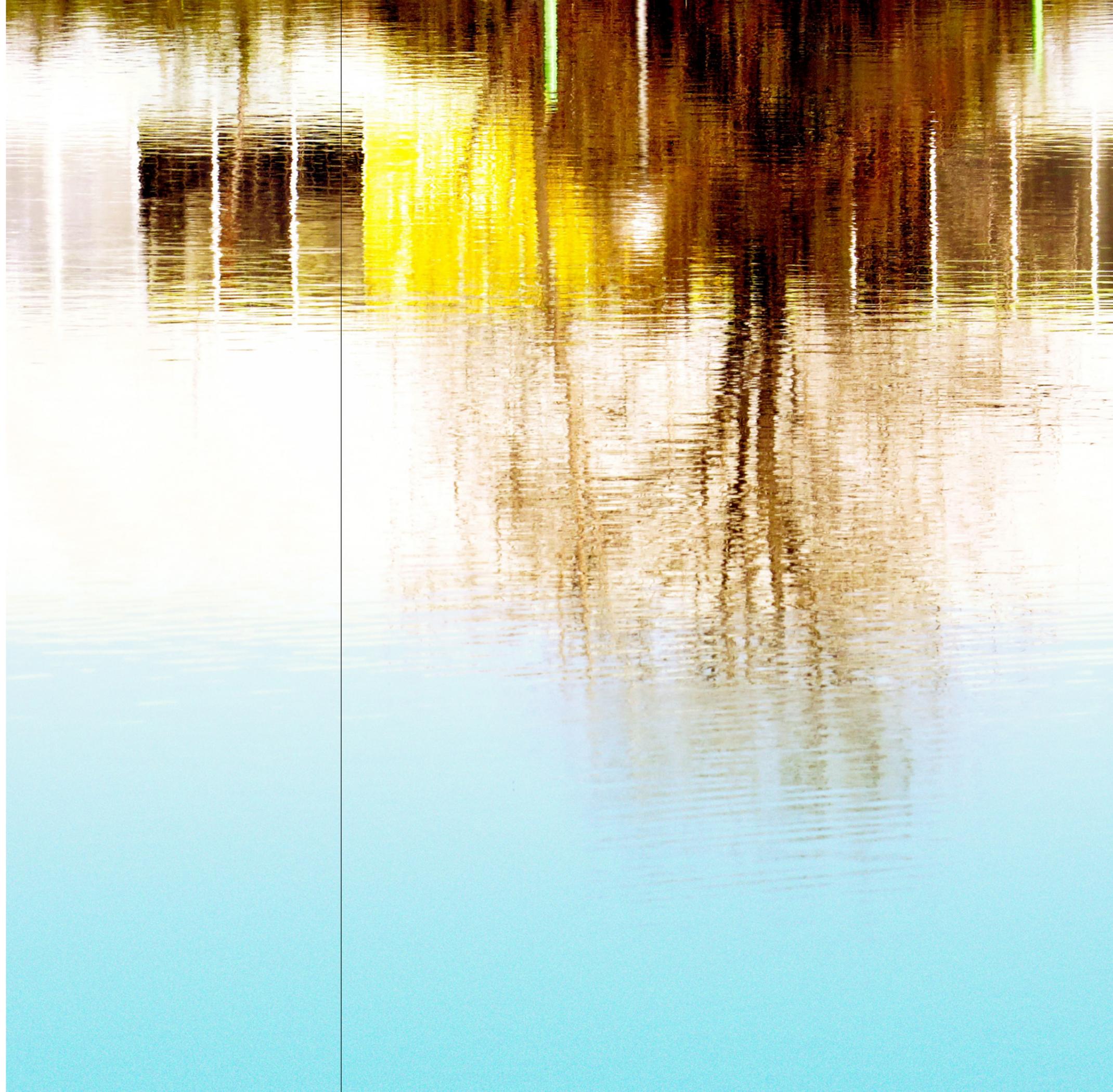


He elegido esta foto porque, aunque es un paisaje otoñal, la luz y los colores son intensos y vivos, dando alegría a la escena. Además, el paso tranquilo de la persona que aparece en la imagen, hacia la profundidad de la misma, me transmite la serenidad que se respira en esos cuadros de Sorolla, con sus protagonistas paseando por la playa.

ELENA LÓPEZ

La fotografía capta la luz reverberante (típica de Sorolla) que provoca en el agua los reflejos del entorno, recogiendo el instante lumínico que produce efecto de movimiento. El punto de vista alto, tan utilizado por el pintor, hace desaparecer el horizonte y centra la atención de la imagen en las ondulantes líneas del agua con sus peculiares reflejos de luz, sombras y destellos de color, creando el efecto de pincelada rápida del impresionismo. El azul celeste reflejado en el agua se une al blanco mezclándose al amarillo y al ocre que aportan brillantez y cercanía a la naturaleza.

JFCO. SABORIT



LOS RETRATOS

Sorolla encontró en los retratos una oportunidad para explorar la individualidad y la expresión humana, capturando la esencia única de sus sujetos en sus lienzos.

Utilizando la técnica impresionista, empleaba pinceladas sueltas y rápidas para capturar los efectos de la luz natural sobre la piel y las facciones de sus modelos. El artista dominaba la técnica de iluminar el rostro de sus modelos de manera delicada y precisa, resaltando sus rasgos y expresiones. Utilizaba una paleta de colores sutiles y cálidos para recrear la piel y los tonos de cada individuo, logrando una apariencia natural y realista. Sorolla era especialmente hábil en capturar los sutiles cambios tonales y las variaciones de luz y sombra, lo que daba vida y autenticidad a sus retratos.

El maestro solía representar a sus sujetos en poses naturales y espontáneas. Evitaba poses

rígidas y formales, buscando capturar la esencia y la personalidad de los individuos retratados. Sus composiciones eran dinámicas y espontáneas, a menudo utilizando encuadres cercanos para crear una sensación de intimidad y conexión con el espectador. Sorolla tenía una habilidad especial para transmitir la mirada y la expresión de los ojos de sus modelos, logrando capturar la profundidad y la emoción en sus retratos.

Cada retrato es un testimonio de la individualidad y la diversidad humana. Sorolla retrató a personas de diferentes edades, profesiones y estratos sociales, mostrando la riqueza y la complejidad de la sociedad en la que vivía. Sus retratos también transmiten un sentido de empatía y respeto por sus sujetos, reflejando la sensibilidad y la conexión que el artista establecía con cada persona que pintaba.

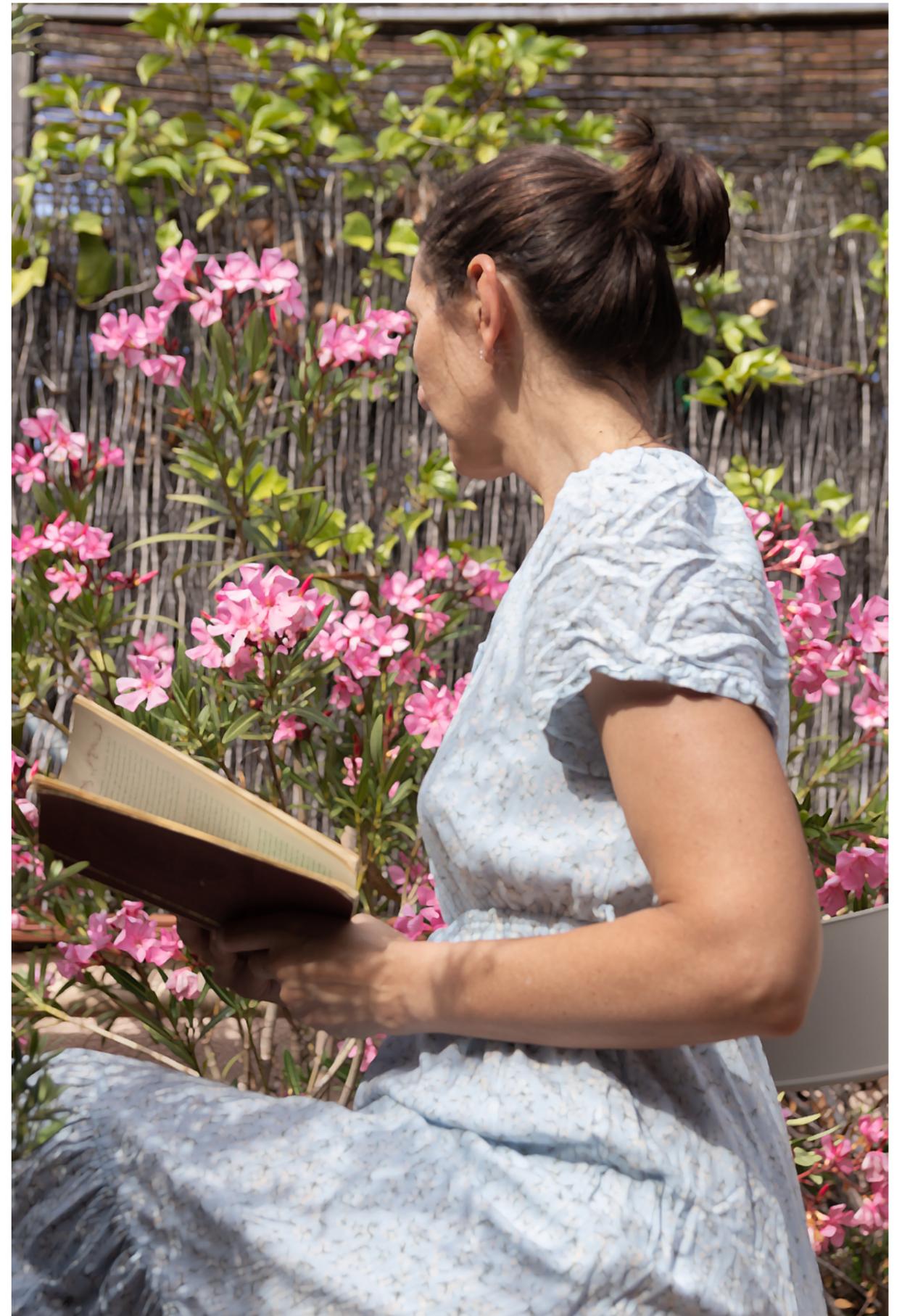


(pág. anterior) Hay impresiones que desafían el tiempo normal en que maduran los recuerdos, y se quedan desde ya y permanecen para siempre; e, incluso, desafían el tiempo normal en que lo hacen nuestros cuerpos. De ahí que, tras tantos años a las espaldas, siga siendo el niño que fui en las orillas de los veranos desde el que contemplo en el presente a Sorolla como el pintor de aquellas escenas pasadas e impresas tempranamente en mi memoria.

ANTONIO ALONSO

En 1911 Sorolla se trasladó con su familia a su casa de Madrid e hizo de su hermoso jardín una fuente de inspiración. Pintó pequeños rincones con sus fuentes, estatuas, tinajas o columnas rodeados de imponentes flores. En ese remanso de paz también retrató a familiares y amigos. Esta fotografía, con las adelfas, pretende recrear la atmósfera de ese jardín hogareño donde pasó sus últimos días.

BEATRIZ LLUECA





Si por algo se caracteriza Sorolla es por el excelente manejo de la luz y calidez en sus pinturas... la libertad de pintar al aire libre, al sol. Como la fotografía, que también es pintar con luz. He querido captar y transmitir un poco de la esencia de sus obras impresionistas, de género y sociedad, costumbristas, esos retratos de mujeres con un paisaje de fondo. Para ello me he inspirado en varias de sus obras de retrato femenino, con jardines floridos como fondo de la escena, incluyendo las que realizó en el propio jardín de su casa de Madrid que os invito a visitar si todavía no la conocéis.

VIRGINIA MENCHÓN



Las delicadas peonías de mi querida Lorena Marco inspiraron esta fotografía. En mente tenía la *Niña italiana con flores*, de 1886. Los disparos fueron certeros y en cuestión de segundos ya tenía la fotografía. Después, el revelado simulando el trazo de Sorolla fue un conjunto de filtros con Photoshop y su IA.

PABLO GUADAÑO



Me gusta esta imagen de Charo, una mujer de Carabanchel, porque puede que recoja un poco de cada una de las diferentes luces de Sorolla. Por un lado creo que se acerca a los oscuros retratos, aunque ni mucho menos apagados o tenebrosos, de su primera época; y por otro, el rosa y blanco de las flores le añade un toque de esa luminosidad envidiable y colorido delicado de sus escenas cotidianas y familiares.

PALOMA PÉREZ DE ANDRÉS



A mi Joaquín, Clotilde

Yo elegí el autorretrato de Sorolla *A mi mujer, Clotilde* esencialmente por dos razones: la primera, porque su faceta como retratista sea menos conocida que sus obras a orillas del Mediterráneo; y, en segundo lugar, porque en sus retratos son bien visible encuadres muy fotográficos. Lo que unido a su especial paleta de colores cuadra muy bien con la fotografía de hoy en día.

RAFAEL BARDAJÍ



Retrato de Maruja

Como en los encargos de su última etapa de creación, cuando el pintor de la luz se acercaba a colores más oscuros y sobrios, esta imagen se concentra en la elegancia y sensualidad clásicas del traje negro de la mujer retratada. Sumando un encuadre tradicional y la utilización de un fondo y mobiliario de estudio, se consigue atrapar tan solo un segundo de aquellos evocadores años veinte.

MERCEDES DEL CURA

Investigando para hacer el proyecto de Sorolla me di cuenta de que iba a necesitar mucho tiempo para poder adecuar en imágenes el vasto mundo y la inmensa mirada del pintor.

Así que volví a mis zonas de confort: el retrato y la apropiación. La obra elegida del pintor, el retrato de *Rafael Altamira y Crevea*, me atrajo desde el primer momento por el parecido conmigo mismo por lo que solo tuve que fotografiarme en la misma pose y actitud del protagonista.

RAFAEL HUETE



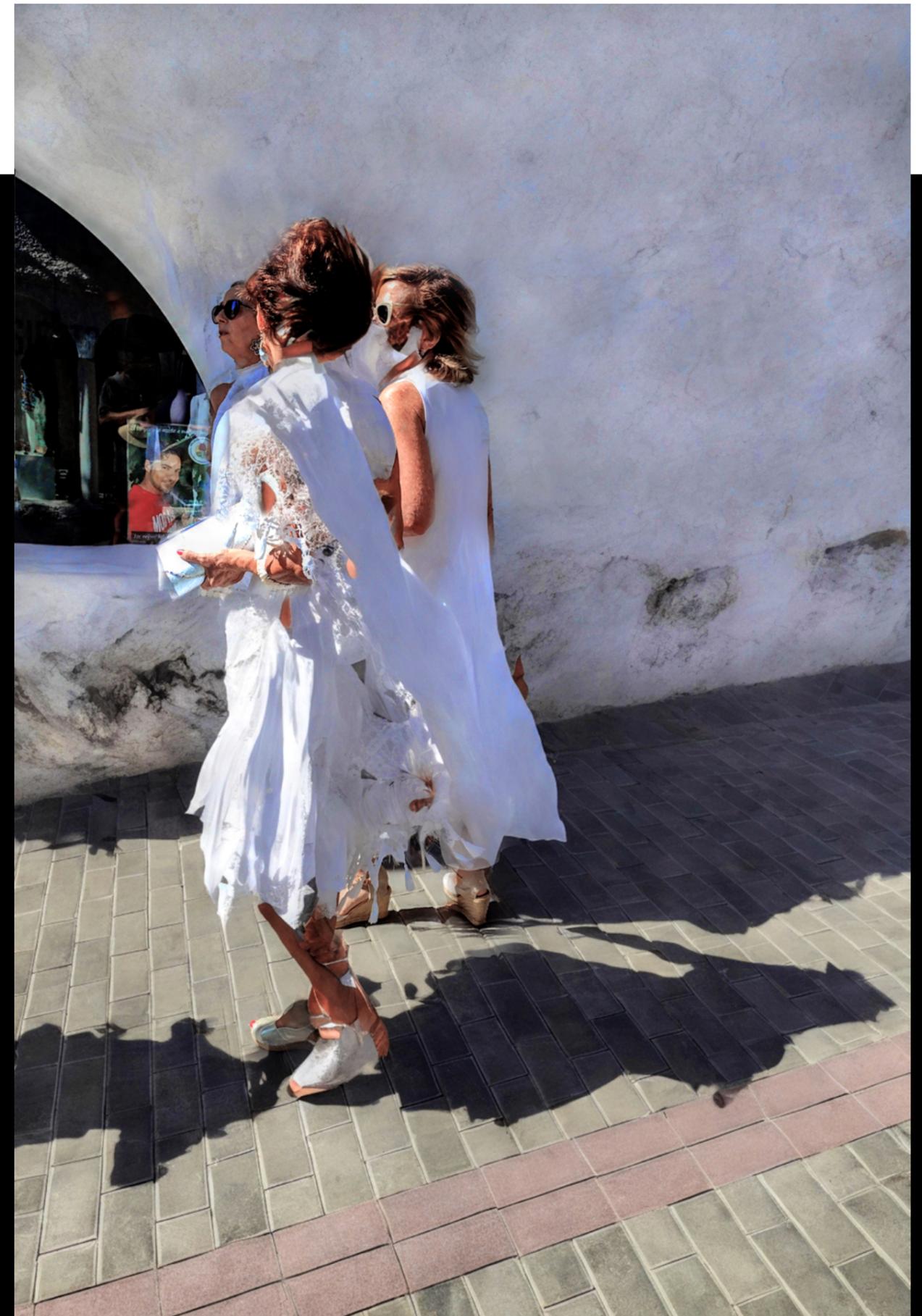
ESCENAS COSTUMBRISTAS

Sorolla encontró en estas escenas una forma de retratar la vida cotidiana y las tradiciones populares de su época, capturando la esencia de la sociedad y la cultura española en sus lienzos, creando imágenes que transmiten autenticidad, vitalidad y un profundo sentido de identidad cultural.

Tenía un enfoque particularmente cercano y detallado en sus escenas costumbristas. Sus composiciones eran meticulosas y llenas de vida, destacando los gestos, los trajes y los objetos característicos de cada situación. Se interesaba por los detalles y las expresiones de los personajes, capturando gestos, miradas y mo-

vimientos que reflejaban la esencia de la vida española en ese momento.

Además de su destreza técnica, las escenas costumbristas de Sorolla también encierran una simbología rica y evocadora. Retrataba diversas escenas, desde jornaleros en el campo hasta pescadores en la costa, fiestas populares y momentos íntimos en el hogar. Cada escena es una ventana a la vida y las costumbres de la sociedad española, transmitiendo una sensación de arraigo y pertenencia. Sus escenas costumbristas resaltan la importancia de las raíces culturales y la conexión con el pasado.



(pág. anterior) Esta foto, tomada a las 13:30 h un 21 de junio en la costa de Almería, cumple todas las condiciones meteorológicas para ser un «típico Sorolla». La luz del sol da lugar a zonas iluminadas directamente por el sol con colores cálidos y amarillentos, y áreas de sombra más frías (grisáceos, azuladas). La cámara, un móvil de gama baja, no da la nitidez de una foto digital y los pliegues fluidos de las ropas vaporosas de las tres mujeres hacen que las tres figuras solapen como si estuviesen hechas con pinceladas gruesas al estilo del pintor –no las distinguimos nítidamente–. El momento es fugaz, lleno de movimiento, «robado» con un objetivo gran angular estilo *street* –una composición con elementos recortados–.

RICK SHEPHERD

Todos somos hijos de nuestro tiempo y Sorolla no fue una excepción. Conoció las posibilidades de un nuevo «artilugio de vanguardia» como la cámara fotográfica. Poder «atrapar la luz a todas horas y en cualquier lugar» le fascinó. En mi foto intento detener el tiempo, pero a la vez se me escapa la nitidez. La luz, el color y el movimiento determinan una forma de pensar alegre y luminosa, pero profunda, lo ves todo. No es un «instante decisivo», es simplemente un instante cotidiano, como los de nuestro admirado Sorolla.

ANTONIO AZNAR





Esta fotografía busca rendir homenaje a Joaquín Sorolla, quien fue conocido como el «pintor de la luz» y maestro del impresionismo español. Sorolla tenía una habilidad excepcional para capturar la atmósfera y la luminosidad en sus obras, especialmente en sus famosos cuadros de escenas de playa y mar. Su uso magistral del color y la forma permitía que sus pinturas cobraran vida, transportando al espectador a esos momentos capturados en el lienzo.

Esta fotografía se enfoca en la representación de la luz como elemento principal. La luz del atardecer, suave y dorada, baña la escena con una calidez irresistible, creando una atmósfera mágica y serena, con una paleta de colores vibrantes, evocando una sensación de paz y tranquilidad. La brisa insinúa en la imagen la sensación de movimiento constante. En resumen, esta fotografía busca honrar el legado artístico de Joaquín Sorolla al capturar la esencia de su estilo y técnica en un medio distinto. La utilización magistral de la luz y la composición nos transportan a un instante etéreo y efímero, evocando la calma y la belleza inherentes a las escenas costeras de Sorolla. A través de esta imagen, se pretende transmitir la admiración y el respeto por el trabajo del gran maestro, manteniendo viva su influencia en el mundo de las artes visuales.

**CARMEN
GARCÍA DÍAZ**

María

Esta foto está inspirada en la figura adolescente de María Clotilde, la hija mayor de Joaquín Sorolla y Clotilde García. Está sentada en un entorno natural, en un ambiente bucólico donde se respira paz y armonía como refleja su Casa Museo en Madrid. Aquí la vemos con un libro en sus manos, lo que nos remite a la esmerada educación que recibió en la Institución Libre de Enseñanza. El vestido blanco y el pañuelo azul es un guiño a los colores favoritos de la deslumbrante paleta de Sorolla, que con tanta maestría aplicaría en la ropa de sus modelos femeninos.

CARMEN GARCÍA ROJAS



El paseo a orillas del mar es una obra icónica de Sorolla, por sus colores, tratamiento de la luz, temática y encuadre. Pero me pareció que no era necesario estar en la playa para poder inspirarme en su cuadro y realizar una fotografía pictórica, poniendo así de relieve el «ojo fotográfico» de Joaquín Sorolla en mi propio barrio.

PILAR MARTÍNEZ

(pág. siguiente) Esta fotografía recuerda una de las obras más importantes de Sorolla *Chicos en la playa*, tres niños tumbados al sol en la que Sorolla juega con brillos y sombras, con el reflejo de los rayos de sol sobre los cuerpos mojados. Está tomada en Burdeos, en el Espejo de Agua, un sitio peculiar que, aunque urbano, recuerda las escenas de playa de niños jugando que, como Sorolla en sus cuadros, reflejan la alegría, el movimiento y la luz, con un punto de vista que hace que sus pinturas parezcan fotografías. Sorolla pintaba sus cuadros dándoles un enfoque muy peculiar, como lo haríamos en la actualidad con un móvil, consiguiendo transmitir emociones con el movimiento y la luz que, gracias a su capacidad de observación, hace que parezcan más fotografías que pinturas. Efectos impresionistas en los que reúne el gusto por el aire libre y las escenas sociales, la búsqueda de lo momentáneo, fugaz, la captación de los efectos de la luz y la ausencia de negro. El punto de vista, el encuadre y el uso de la luz y el color hacen que esta fotografía recuerde a la obra de este maravilloso autor valenciano.

PALOMA MENDES





Cuando hablamos de Joaquín Sorolla nos vienen sus cuadros llenos de luz, pero no podemos olvidar sus principios, esa etapa, digamos, «oscura» pero también con cuadros extraordinarios: *Otra Margarita, Trata de blancas, Y aun dicen que el pescado es caro*. En la foto trato, metafóricamente, de reflejar el momento donde cambia y descubre la luz.

JOSE RAMÓN CAMPOAMOR

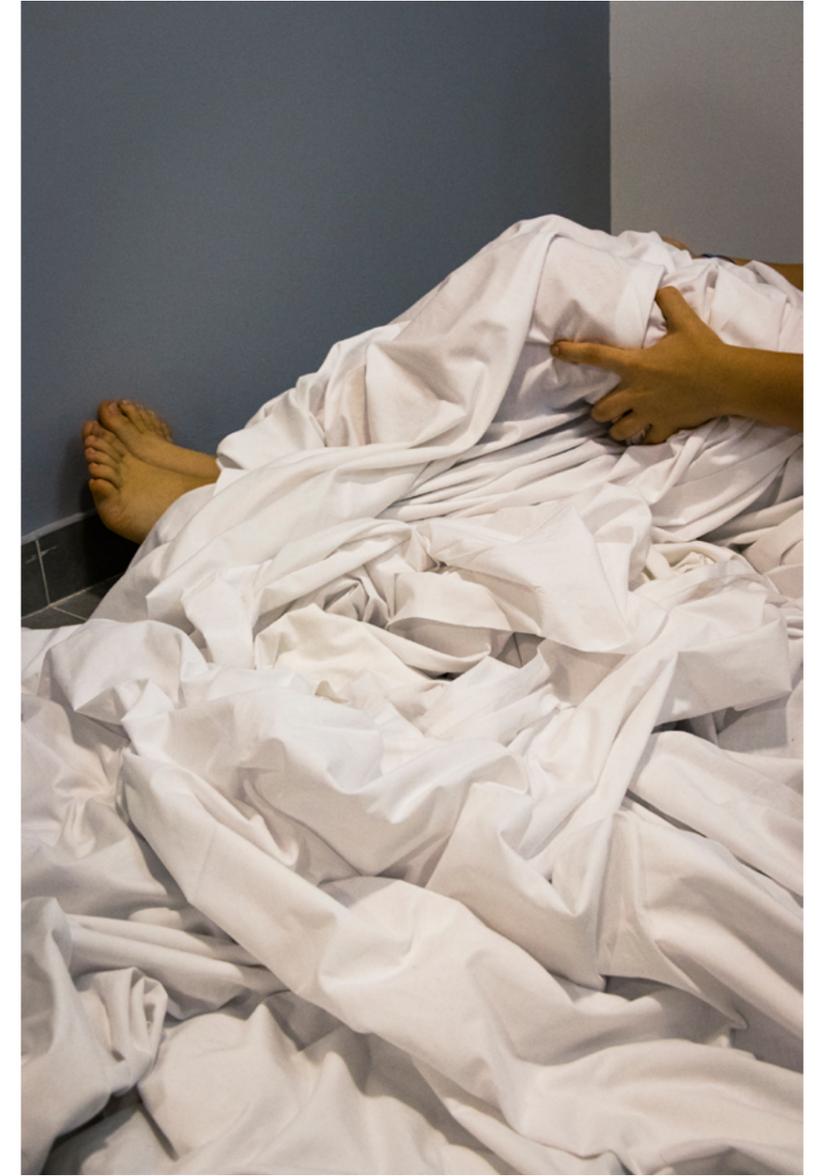


Esta fotografía, inspirada en la estética y el estilo de Joaquín Sorolla, captura una escena en la que una niña empuja una barca entre un mar de nenúfares. Una meticulosa iluminación y un enfoque evocador, en el que se busca reflejar la fusión de realidad y fantasía presente en las obras de Sorolla. A través de esta imagen, se invita al espectador a sumergirse en un momento eterno suspendido en el tiempo y a apreciar la belleza efímera de la naturaleza.

JOSE GABELLA

El motivo de escoger esta foto fue en primer lugar los colores. Sorolla utiliza los blancos, rosas, *beiges* en numerosos cuadros. La foto cuenta con un personaje principal y el resto solo lo acompaña; no me interesa su identidad, por sus posturas me indican lo que hacen. La utilización de la IA ha hecho que la foto intente parecerse a las pinceladas del maestro.

MARTA LÓPEZ



No descubrimos nada. A lo largo de toda la obra de Sorolla la luz lo envuelve todo, y en el caso de las telas el juego alcanza tal brillantez que convierte en excepcional la más cotidiana de las escenas. Así ocurre en los elegantes trajes de Clotilde y María en su paseo por la playa, en la vela blanca que las mujeres se afanan en coser en un patio mediterráneo, en la colcha que arropa a Elena recién nacida, en los vestidos de los niños que juegan y corren junto al mar o en la tela blanca que espera al pequeño a la salida del baño. Son telas que envuelven cuerpos, telas que envuelven vida.

NATALIA CASTEJÓN



Con esta imagen quería plasmar el espíritu de Sorolla sin acudir al mar o los jardines, que es por lo que más se le conoce. He intentado hacer una reminiscencia a sus paisajes de playa, captando el cielo azul con nubes blancas y esponjosas. Y a la vez captar esa cotidianidad que en este caso sería el ciclista.

TAMARA OVEJERO

La luz. Tiene el poder de cambiar todo lo que vemos en cuestión de segundos. Cómo nuestro reflejo en una pompa de jabón, todo lo que pasa ante nuestros ojos es efímero. Podemos volver a los mismos sitios, a la misma hora, con las mismas personas, pero ya nunca será lo mismo, ya nunca se verá del mismo modo. Sorolla utilizó la fotografía como herramienta para capturar ese preciso segundo, en ese preciso lugar y con esa precisa luz.

Sus obras eran la suma de dos disciplinas artísticas que supo ligar a la perfección.

**SARA
PERDIGÓN**



Siempre que pienso en Sorolla aparece el mar y la calma. Sé que su obra es mucho más amplia, pero el color y la luz de sus escenas me sugieren los primeros días del verano y el descanso. Al proponer este reto, me vino la imagen del cuadro *Niños en la playa* y recordé que, no hace mucho, estuve haciendo fotos al primer baño de mis nietos. Este reto solo lo he podido realizar gracias a Fernando Sánchez y su valiosa charla

**CARMEN
FERNÁNDEZ**

© de los textos, sus autores
© de las imágenes, sus autores

Diseño y maquetación: Natalia Garcés y Melanie Tamurejo

Documentación: Melanie Tamurejo y Museo Sorolla

Corrección ortotipográfica: Ignacio Garcés

Edita: Aula de Fotografía de la Fundación General de la Universidad de Alcalá

Imprime: Cimapress, S.L.

Edición en línea: ISSN 2792-4343

Edición impresa: ISBN 2792-4335

DL: M-22718-2021

Madrid, julio 2023



27 - 29 | Alcalá
OCTUBRE | de
2023 | Henares

Eugenio RECUENCO
Chema CONESA
MAYSUN
Matías COSTA
Elisa MIRALLES
Gonzalo AZUMENDI
Carma CASULÁ
y la colaboración de
Lucía Herrero
Paco Junquera
Vicente López Tofiño
Nancho Martínez
NOMAD studio
Katy Gómez

ENCUENTROS FOTOGRÁFICOS
EXPOSICIONES
FERIA DEL LIBRO DE AUTOR
VISIONADOS DE PORTFOLIOS
PREMIO AL MEJOR FOTÓGRAFO MENOR DE 40 AÑOS
MASTERCLASS
FOTOGRAFÍA SOBRE RUEDAS

www.quijotephotofest.es

CON LA COLABORACIÓN
ESPECIAL DE
DKV

OTRAS INSTITUCIONES Y EMPRESAS COLABORADORAS
ALCALÁ DE HENARES
AYUNTAMIENTO
FUJIFILM

ORGANIZA
UNIVERSIDAD
de Alcalá
F/ FUNDACIÓN
GENERAL
UNIVERSIDAD
DE ALCALÁ
AULA DE
FOTOGRAFÍA
de la Fundación General de la Universidad de Alcalá
Y EL APOYO DE
TOO MANY FLASH
CAPTION



número **56**
Revista semestral

Aula de Fotografía de la Fundación
General de la Universidad de Alcalá



cultura.uah.es

[@cultura.uah](https://www.facebook.com/cultura.uah) / [@auladefotografia_fgua](https://www.instagram.com/auladefotografia_fgua)

Organiza:



Universidad
de Alcalá



AULA DE
FOTOGRAFÍA
FUNDACIÓN GENERAL
DE LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

Colabora:

MUSEO SOROLLA

